

escultura, arquitectura, lenguaje y costumbres que están impregnadas por el hálito del Paganismo.

Las artes se han hecho sensualistas, y han ostentado con inmenso escándalo, á los ojos del mundo cristiano, todos los asquerosos cuadros de las ciudades paganas á imitacion de Sodoma, y cuyos abominables vestigios se encuentran aun en las ruinas de Pompeya; y este lenguaje de las artes ha sido una poderosa predicacion que ha producido en las costumbres generales un cinismo de que no puede ruborizarse la edad media. ¡Y se ha dicho... Progreso!

La filosofía se ha hecho pagana desde el siglo XVI en adelante, y ha seguido las oscuras huellas del Liceo y del Pórtico. No existe uno de los mil absurdos que forman la historia de la filosofía pagana, ni la página mas humillante del espíritu humano, que no se haya renovado, defendido, preconizado, y aplicado al orden político y religioso. ¡Y se ha dicho... Progreso!

La ciencia política se ha hecho pagana, y no ha visto en la vida social mas que el antagonismo odioso de los patricios y plebeyos, la lucha incesante de los pueblos y los reyes: ha formado en su época los Brutos y los Scévolas, ha renovado la fria unidad y la gran centralizacion material de la Roma de Tiberio; ha extinguido la fe, este ojo de la política cristiana, y ha convertido el arte de gobernar los pueblos en el arte de materializarlos, procurándoles la mayor suma posible de goces animales hasta en detrimento de su vida sobrenatural. ¡Y se ha dicho... Progreso! ¿Veis en todo esto una tendencia cristiana ó anticristiana?

Pero aun le presentaron un pan mas viciado, ó por mejor decir, un veneno mortal. La herejía vino á invitar á la Europa á su mesa. La Iglesia, como centinela vigilante, alzó repentinamente la voz para prohibirle la entrada al festin de la muerte; pero al oír la prudente prohibicion de su madre, el mundo hasta entonces tan dócil entra en un acceso de furor, protesta de que no tiene derecho de poner coto á su libertad, se burla de su madre, la rechaza brutalmente, y se arroja con avidez sobre los manjares emponzoñados. Los prueba, y le devora un fuego cruel que le excita una hambre facticia é insaciable; especulan con su enfermedad innumerables envenenadores; y la prensa descubierta poco tiempo despues hace traicion á su mision noble y sublime, y los sirve

oficiosamente. Conviértense en vastos laboratorios de venenos Basilea, Amsterdam, La Haya y Ginebra. ¡Vanos esfuerzos! á pesar de su actividad se rinde al cansancio la prensa protestante, pues el mundo está estragado, y necesita alimentos mas deletéreos. Ved como llegan huestes de industriales asquerosos que especulan con avidez con su corrupcion. Hijo pródigo del Catolicismo, ¿ambicionas el alimento de los animales inmundos? Tú quedarás satisfecho¹. La fabricacion de los venenos intelectuales es ya el ramo mas activo de la industria moderna, y la ciencia mas perfeccionada de nuestra incalificable época, despues de la del robo.

Si, decidme sino ¿qué se hace de tres siglos á esta parte en todos los puntos de Europa? Verter á copa llena venenos de toda especie en las entrañas ardientes del mundo moderno. ¡Espectáculo espantoso! En un año, en un mes, en un dia, en una hora quizás se esparcen y absorben en el dia mas doctrinas antisociales y antimorales que viera aparecer la Europa durante muchos siglos. Los malos libros, parecidos á una nube de langostas que devoran la yerba de los prados, destruyen todas las verdades y virtudes que quedan en las almas. ¿Es esto una tendencia cristiana ó anticristiana?

X.

Las doctrinas de muerte han producido sus frutos, y el mundo actual se entrega á hábitos que acaban de arruinar sus fuerzas. Se hallan afectadas las dos partes nobles de su alma; la gangrena devora su corazon, y la inteligencia está pervertida. Esto produce el nuevo carácter del mal propio de nuestra época. En todos tiempos ha habido errores; pero lo que no se encuentra desde el Evangelio mas que en los siglos posteriores á la reforma, es la apología del error por hombres que se titulan cristianos, el reconocimiento legal de los derechos del error en el seno de las naciones católicas, y la glorificacion del Racionalismo, que es el mas monstruoso de todos los errores. En todas las épocas ha habido crímenes; pero lo que solo se encuentra en el mundo actual es el crimen sin remordimiento, la injusticia sin restitution, el escándalo sin expiacion, la teoría, la apología y el orgullo del crimen.

¹ Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant. (Luc. xv, 16).

Finalmente en todos los siglos ha habido rebeliones contra Dios, contra la Iglesia y contra los poderes; pero lo que no se encuentra mas que en el mundo actual, formando el carácter propio de su perversidad, es la negacion sistemática de la autoridad de Dios, de la Iglesia y de los reyes, la teoría, la apología, el orgullo, y la consagracion legal del mismo principio de toda rebelion ¹.

Nos estremecemos al ver la progresion siempre creciente del robo, del sacrilegio, del infanticidio, del parricidio y de todos los delitos, cuyas circunstancias y naturaleza hacen palidecer, y al leer todas las mañanas en los periódicos, convertidos en heraldos del crimen, y cuyas vastas columnas apenas bastan para copiarlos, los atentados del dia anterior... nos estremecemos ¡ay! ¡y cuán fundados son nuestros temores! No obstante, lo que nos hiela mas de espanto, no es esa horrible nomenclatura de iniquidades, sino la indiferencia con que se relatan, la sangre fria con que se perpetran, y la insensibilidad cínica del culpable que convierte el mismo espectáculo de su expiacion en un escándalo mas para la sociedad. El hecho que debe aterrarnos, el carácter distintivo del mundo actual, es la ausencia del remordimiento en las naciones cuyos gobiernos, menos religiosos que el Areopago ó el Senado romano, no elevan jamás al cielo la voz solemne de la expiacion y del arrepentimiento, por mas crímenes que cometan; es la falta de remordimiento en la mayor parte de los individuos que viven

¹ «¿Quién puede recordar sin estremecerse el fanatismo del siglo XVI, y «las escenas espantosas que presentó al mundo? ¿Qué encono contra la Santa «Sede! Nos ruborizamos como hombres cuando leemos en los escritos de la «época las sacrílegas injurias vomitadas por aquellos torpes innovadores con- «tra la jerarquía romana. Ningun enemigo de la fe se ha engañado jamás; to- «dos hieren en vano, pues lidian contra Dios, pero saben donde deben herir. «Lo más notable es, que á medida que pasan los siglos, son mas fuertes *siem- «pre* los ataques contra el edificio católico, de modo que diciendo *siempre* «no «hay nada más fuerte,» *siempre* nos engañamos. Despues de las espantosas «tragedias del siglo XVI, cualquiera hubiese dicho que la tiara habia sufrido «la mayor borrasca; y no obstante solo ha sido la preparacion de otra. Los si- «glos XVI y XVII pueden llamarse premisas del XVIII, que solo fue la conclu- «sion de los anteriores. El espíritu humano no podia elevarse súbitamente al «grado de audacia de que hemos sido testigos. Para declarar la guerra al cie- «lo fue preciso colocar el *Ossa* sobre el *Pelion*; y el filosofismo solo podia ele- «varse sobre la vasta base de la reforma.» (*Mr. de Maistre, del Papa*, t. II, pág. 271).

alegres, duermen sin insomnios, y mueren tranquilos ¹, bebiendo como el agua la iniquidad; es, en fin, la visible disminucion y alejamiento de la fe y del sentido moral. Este carácter se va des- arrollando de dia en dia, y se manifiesta por actos de la mas mar- cada significacion. No queremos hablar de la progresion inaudita de un crimen, el último y el mayor de todos, pues es la violacion simultánea de todas las leyes naturales, divinas, eclesiásticas y sociales, y prueba que el individuo que lo comete y las naciones que lo ven sin correr á los altares han perdido la fe, la conciencia y el remordimiento. ¡Este crimen... es el suicidio !!

Cuando se reflexiona que apenas se conocia en Europa el sui- cidio antes del siglo XVI ², que un solo crimen de este género era bastante para llenar de espanto la Francia entera hace cien años, que el horror público, mas bien que la autoridad pública, arrastraba el cadáver á un muladar, y que en la actualidad se han contado en el espacio de un mes y en una sola ciudad SESENTA Y SEIS, y en diez años mas de DIEZ Y SIETE MIL ³, cometidos indis- tintamente por hombres, por mujeres y hasta por niños, y que la mayor parte han sido premeditados con sangre fria y ejecutados sin remordimiento; cuando se reflexiona que el espíritu público tolera todos los dias el relato de tan horribles atentados con tanta indiferencia como si se tratase de un hecho insignificante, que aplau- de el elogio fúnebre del culpable, y que no contento con lanzar flores en su tumba, exige las honras sagradas del Cristianismo para su cadáver maldito, so pena de ver insultados sus ministros y profanados sus templos; cuando se recuerda que este delito tie- ne sus apologistas y admiradores, y se enseña su teoría en libros destinados á la juventud; finalmente, cuando se medita que no existe un crimen, por abominable que sea, contra Dios, contra la

¹ Laetantur cum malè fecerint, et exultant in rebus pessimis. (*Proverb.* II, 14).

² El suicidio ha recorrido todo el mundo como consecuencia de la falsedad é impotencia de las doctrinas religiosas; reina aun en todas las naciones idó- latras; y desterrado por el Cristianismo, ha vuelto á aparecer en Europa detrás del pirronismo protestante y de los sistemas filosóficos renovados de los grie- gos y romanos. Véase la *Historia filosófica y crítica del suicidio* por el P. Ap- piano Buonafede, en 8.º, París, 1841.

³ Véanse las estadísticas publicadas por el Gobierno y por los periódicos franceses y extranjeros.

Iglesia, contra la sociedad, contra los padres, los esposos y los hijos y contra las costumbres públicas ó privadas, que no tenga su teoría, su modelo y su héroe en alguna de las obras filosóficas y dramáticas de las novelas, folletos, grabados, canciones y periódicos, ensalzados y devorados en las ciudades y en las campiñas, y tan numerosos en Europa como los átomos en el aire; ¿es posible ver en esto, por mejor voluntad que se tenga, una tendencia cristiana? ¿Qué digo? ¿Es posible no ver en este cuadro un mundo que abjura el Cristianismo, y se acarrea espantosas desgracias?

El hecho es, que á pesar de remontarnos al origen de la historia, vemos que todos los pueblos culpables reciben su castigo, ó se apresuran á prevenirlo con penitencias públicas. Llenos están especialmente los anales de Jerusalem, de Atenas, de Cartago y de Roma de este doble testimonio de la fe de las naciones y de la justicia suprema cuya eterna autoridad sanciona su moral. El mundo pagano, que solo es ya una sombra aterradora que vaga aun entre sus escombros, y el pueblo de Israel, disperso por los cuatro vientos, cadáver de una nacion atado al suplicio hace diez y ocho siglos, son monumentos auténticos de esta ley divina sin la cual seria inhabitable la tierra, ley divina que se hace aun mas visible desde el principio de la nueva era. Cuando el Cristianismo dió origen al mundo moderno, insinuándose en la sociedad, y creó la Europa de Carlomagno y la Francia de san Luis, vemos de vez en cuando algunos hijos rebeldes á su padre en esta gloriosa familia de pueblos cristianos. ¿Se endurecen en el mal como la Grecia y el Oriente? estalla el rayo de Dios, y la Grecia y el Oriente son borrados de la lista de los pueblos, y en su lugar encontrais rebaños de esclavos encorvados bajo el yugo de la barbarie. Cuanto mas humillados son y están mas arrepentidos, los veis conjurar el rayo suspendido sobre su cerviz con solemnes expiaciones, y los archivos de la vieja Europa están llenos de retractaciones honrosas de las naciones, provincias y ciudades.

Notemos, no obstante, que su rebelion no era por lo regular mas que el movimiento brusco y apasionado de un hijo, que mientras se resiste contra su padre, no deja de reconocer su autoridad. Pero ved el mundo actual, que no solamente está en abierta rebelion contra Jesucristo su Padre y contra la Iglesia su Madre, no

solamente se burla de sus promesas y de sus amenazas, sino que constituye en sistema y deber su rebelion, que llama la autoridad de sus padres usurpacion y tiranía, que niega su principio, aspira con todo el poder de sus esfuerzos á desterrarla completamente de sus leyes y negocios, y que lejos de arrepentirse de tamaño atentado, se gloria de él, adornándolo con los pomposos nombres de libertad y emancipacion... ¡Y este mundo pretende vivir, y vivir mucho tiempo!

Pero si esto fuera posible, ¡gran Dios! ¿qué seria de nosotros? Venceria el mal; seria la mas terrible tentacion contra la fe, el mentis mas formal dado á la experiencia de los siglos, el trastorno mas completo del orden de la Providencia, y el anonadamiento de la razon humana. Bajo esta suposicion, el hombre seria mas fuerte que Dios, y jamás Satanás habria alcanzado un prestigio mas capaz de seducir los mismos elegidos, si se consiguiera semejante victoria. Tendria entonces derecho para decir á los pueblos: «Mientras estuvisteis unidos al Cristianismo os visteis sujetos á los castigos ó expiaciones nacionales por vuestros crímenes; pero desde que habeis cometido el mayor de todos burlándoos del Cristianismo, caminais de progreso en progreso y de dicha en dicha, y debeis confiar en una existencia de larga duracion. ¿No tenia razon en deciros, que rompiendo el yugo del Cristianismo, seriais como dioses? Sois felices en la tierra, y nada temeis que temer de un mundo venidero, porque las naciones no van de una vez al otro mundo.» Ved aquí el mas completo bill de indemnidad y el premio mas eficaz y seductor para alentar los crímenes nacionales; no hay Dios para los pueblos, no tienen ya responsabilidad moral, y el mundo es mas temible que el infierno, porque allí hay al menos un brazo que encadena al malvado y una justicia que le castiga. De modo que, ó son nulas la lógica y la experiencia de la fe, ó el mundo camina hácia las mas espantosas calamidades, porque sacude con orgullo inaudito el yugo del Cordero dominador.

¿Es esto una tendencia cristiana ó anticristiana?

Tal es no obstante el estado de la época actual, y no hay una sola línea en este lúgubre cuadro que no se pueda comprobar con veinte páginas de historia.

Ved, pues, como la razon nos ha llevado de la mano al borde

de un lecho de dolor, donde hemos visto un anciano abrumado de enfermedades, sosteniéndose apenas sobre sus trémulas plantas á pesar del palo que le sirve de apoyo; un anciano atacado de frecuentes convulsiones y espantosos espasmos, que tiene hastío á los alimentos provechosos, anhela con afán las sustancias deletéreas, y ha contraído hábitos viciosos que acaban de agotar sus fuerzas. ¿No podemos reconocer en este anciano al mundo actual?

XI.

¿Creeis que tiene grande porvenir? La respuesta afirmativa á esta pregunta solo puede apoyarse en una de estas tres hipótesis: ó el mundo actual puede vivir sin el Cristianismo, ó será este regenerado por un dogma nuevo, ó volverá á abrazar el Cristianismo sin titubear ni dudar. Tales son las tres probabilidades de vida que le restan; nosotros al menos no vemos otras.

Examinemos con atención y separadamente estas tres suposiciones. La primera es que el mundo pueda vivir sin el Cristianismo. Desde que respira el género humano, nunca ha vivido sin religion: siempre ha acompañado su desarrollo un dogma revelado; es el faro que le guía, el alimento que le nutre, el tutor que le sostiene y le protege, y el principio que dirige la moralidad de sus actos, porque es el lazo que une al hombre con Dios. La saludable prueba impuesta á la criatura como condicion de existencia y de perfeccion consiste en aceptar el dogma, formando con él la vida de su alma y de su corazón; y negarse á aceptarlo, rechazarlo orgullosamente despues de haberlo recibido, es para el ser moral un rompimiento con Dios, aislarse de la vida, matarse, provocar el rayo; de modo que la ley constante y fundamental de la humanidad, es vivir bajo la influencia de un dogma revelado.

Si; el Cristianismo es el único dogma, la única religion que en todas las épocas y sobre todos los climas ha sido la vida, la luz y la ley del género humano: el Patriarca y el Judío han vivido en él con la esperanza como vive el Cristiano por la fe; el mismo Paganos se ha alimentado con restos de verdades cristianas conservadas por la tradicion, y la vida de los pueblos ha sido mas ó menos abundante segun mas ó menos pródigamente han acudido á

este manantial de luces, verdades y virtudes, cual sucede con las ramas de la vid, que es mas vivaz aquella que recibe con mas abundancia la sávia que se eleva del tronco que la alimenta. Cuanto mas creces toma la proposicion, tantas veces repetida en nuestros dias, de que el mundo actual puede vivir sin el Cristianismo, léjos de él y á su pesar, ó se afirma en otros términos, que el mundo puede vivir sin elemento de vitalidad; mas se va acercando á una contradiccion palpable, no sabe lo que dice, y no se comprende á sí mismo.

No obstante, supongamos por un momento que exista otro principio de vida que no sea el Cristianismo para los pueblos, especialmente para los que han sido cristianos. Al renunciar á la fe cristiana, ¿tienen efectivamente intencion de abrazar un dogma nuevo? Decidme, pues, ¿á cuál de las *religiones* existentes creéis que desean convertirse las naciones actuales de Europa? ¿Rompen acaso el yugo del Cristianismo para hacerse judías, musulmanas ó idólatras? ¡Por cierto que tendrían buena acogida en nuestras ciudades y academias los Rabinos, Derviches y Talapuininos si vinieran á publicar su doctrina! ¡Ah! es cierto, ciertísimo que el mundo actual no quiere un dogma religioso sea cual fuere, es decir, un dogma impuesto á la razon por la revelacion y la autoridad. Ha dicho, por fin, que era bastante fuerte para necesitar á Dios.

Cuatro veces se ha pronunciado esta expresion, desde el origen de los tiempos, como la mas adecuada al orgullo delirante; y cuatro veces ha originado una completa ruina. Orgullosos los Ángeles con los dones excelentes de su sublime naturaleza, se niegan á aceptar el dogma del Verbo en carne humana, propuesto para probar su fe¹; Luzbel es el primero que se atreve á decir al mismo Dios: *Yo subiré... yo colocaré un trono sobre los astros... me elevaré mas allá de las nubes, y seré igual al Todopoderoso*². Aun

¹ Lucifer initio non fuit tam stolidus, ut vellet esse Deus, aut Deo aequalis et secundus quasi Deus... Quocirca verisimilis est illa doctorum sententia, Diabolo revelatam fuisse Christi hominis unionem hypostaticam cum Filio Dei, eumque hanc Christo invidisse, et sibi eam appetivisse. (*Cornel. Alapid. in Isaiam*, XIV, 13).

² In coelum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum... Ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo. (*Isai. XIV, 13, 14*).

no habia espirado la voz en sus labios, cuando el mas hermoso de los Angeles se vió convertido en Satanás.

El padre de la raza humana, débil hasta ser criminal, hace pedazos el dogma que se le impone, violando con propósito deliberado el mandato que es su expresion, y por segunda vez se pronuncian en el paraíso de la tierra las palabras del orgullo: *Seré igual á Dios*. Adán queda tambien anonadado; y á no ser por una inmensa misericordia unida á una inmensa expiacion, la vida humana se hubiera agotado en su manantial.

Los hombres antediluvianos, gigantes por sus luces, su fuerza, su ciencia de la naturaleza y por sus crímenes, desprecian el acento de Enoch que se esfuerza á retener sobre sus cervices el yugo saludable de un dogma primitivamente revelado; es objeto de su mofa Noé, que les anuncia durante un siglo el castigo de su rebelion, y por tercera vez se pronuncian las palabras del orgullo: *Seremos iguales á Dios*. Se sumerge el mundo en el fondo de las aguas, y sobrenada una débil semilla destinada á recibir el benéfico rocío de una nueva revelacion.

El mundo vivirá merced á esta revelacion, desarrollo de la primera; será dócil al principio, pero se impacientará mas tarde de llevar el suave yugo. Este mundo se atreve á declararse independiente del Señor y de su Cristo viéndose fuerte por sus conocimientos experimentales, sus riquezas, su industria y su prodigiosa civilizacion material: la razon es su divinidad suprema; para el judío orgulloso es Jehovah, para el pagano Júpiter el rey de los dioses, y por cuarta vez se pronuncian las palabras del orgullo: *Seré igual al Eterno*. Tito en Jerusalem, y los bárbaros en el resto del globo, hacen lo que habia hecho el diluvio dos mil años antes: y las catacumbas son el arca de Noé. Allí se conservan algunas familias, destinadas á poblar la tierra despues de haber recibido la efusion del espíritu regenerador, y el mundo vuelve á vivir bajo la influencia del dogma cristiano, que es el último resultado de los que le preceden.

Ved, por fin, en nuestros dias al mundo cansado del Cristianismo, adorando nuevamente su razon, y repitiendo las palabras del orgullo: *No te necesitamos*. El crimen se ha cometido públicamente y sin arrepentimiento, luego es irremediable el castigo. ¿No puede asegurarse que será completo y final? Porque ya no pode-

mos esperar otra religion, ni por consiguiente mas semilla que conservar, para que recibéndola en su seno, dé origen á un mundo nuevo.

De modo que es una pretension, desmentida por la historia y rechazada por la razon, sostener que podemos vivir sin el Cristianismo. Es, pues, inadmisibile la primera suposicion.

XII.

No lo es menos la segunda; esperar una religion nueva, no solo seria una quimera, sino una impiedad. Es una verdad incontestable que el Cristianismo será la última revelacion sobre la tierra. Todos los grandes acontecimientos en el órden divino han sido presagiados y anunciados mucho tiempo antes; y cuando debió venir el Mesías, ya el mundo entero le esperaba. Las tradiciones esparcidas entre los paganos estaban acordes con las profecías de Israel en anunciar la venida de un nuevo reinado y una nueva ley, del Justo por excelencia, Rey, Legislador é Hijo de Dios. Una religion nueva, destinada á ser la sucesora del Cristianismo, y por consiguiente mas perfecta que el Evangelio, seria un acontecimiento mucho mas importante que la venida del Deseado de las naciones, y debian haber preparado al mundo á esta suprema manifestacion de la divinidad voces mucho mas ruidosas y sostenidas; pero no obstante, no lo anuncia ningun oráculo sobre la tierra ni señal alguno en el cielo. Muda está la voz de Dios, mudos los presentimientos de los pueblos, las tradiciones y las profecías, y á esta prueba perentoria, aunque negativa, se añade otra positiva; las palabras del mismo Dios. «El reinado del Evangelio, ha «dicho la eterna Verdad, durará hasta la consumacion de los siglos, y vendrá el fin del mundo cuando se haya predicado por «toda la tierra¹.» De modo que por parte del cielo no hay que esperar que venga un nuevo dogma á ponerse al frente de la humanidad, para guiarla en la tierra por las sendas desconocidas de una quimérica perfectibilidad.

¿Se dirá que ha de regenerarse el Cristianismo, el cual será

¹ Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi. (*Math.* xxviii, 20). Praedicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe, in testimonium omnibus gentibus: et tunc veniet consummatio. (*Id.* xxiv, 14).